

STOP

El ruido de la excavadora freneta en la
curva del fan, donde los ferros proponen un tra-
tado de amistad, pasa el arroyo de las enatas con
su lejano silencio, muevo el silencio con mi ma-
no izquierda y solo el dedo meñique percibe el
interruptionable chirriar sobre la mesa, pero la cin-
dad y un ruido de viento muerdo en una
fuerza, el ruido se confunde con el sabor fe-
ro y más sonoro, más señal de ola desola-
da, tambien bajo la piedra pasa y sigue
el frepido del metro, carga el silencio como
un muerto, rodeamos el silencio y viene to-
das las tiendas, las cafeterias y los auto-
buses, yo salud el silencio como un mano
a un mundo, buenas tardes nos de dios que
tantos dice esta boca y mia, mueran una
y una las hojas del calendario y cotajemos
al silencio como a un enorme libro de con-
sistencia en blanco, es el amarillo, el violeta y
verde del juglar hundido en la Edad Me-
dia, de nada viene la linostipia sino

pare manchar el papel, cerrar el libro y
provocar la palabra suena de un susurro
silente y parlanchines, otra vez la excavadora
amarilla con voz de grajo, de nuevo la
ciudad con sus ademanes incorrectos, ges-
ticulantes y enemigos irreplaceables del orden
no, la humedad y no continúa.

22 - XU - 1